

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 6 de Mayo de 1916

AÑO XII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 607

Conviene insistir

Todos los años, al conmemorar la Iglesia Católica los misterios de la Redención, aparecen en los periódicos sectarios, revolucionarios, liberales y hasta moderados, artículos periodísticos impíos o al menos ofensivos a los oídos piadosos y católicos.

Al que esto escribe, decía un caballero, católico convencido él, pero curioso en demasía en el sentido de querer escuchar lo bueno y lo malo, las siguientes palabras: «Puedo asegurar a usted, que jamás me siento más católico y aferrado a mis creencias que después de oír en el Ateneo, en la tribuna, en la Capilla protestante a los respectivos conferenciantes librepensadores, ateos, revolucionarios y protestantes. Con solo poner en parangón las razones o mejor sofismas de todos esos señores con los fundamentos de mi fe que encuentro en cualquier libro serio católico, me basta y me sobra para bendecir a Dios y gloriarme de pertenecer al gremio de la Iglesia Católica».

Pues estas aseveraciones tan sensatas, cabe aplicarlas de lleno a los trabajos periodísticos a que al principio aludimos. Por deber, más que por curiosidad, como el amigo de marras, tenemos que leer periódicos de la cáscara amarga; y a fuer de cristianos honrados, aseguramos que nos afirmamos más y más en las enseñanzas de la fe católica, en vista de las vaciedades, de los lugares comunes mil veces reducidos a polvo, de los subjetivismos, de los sofismas averiados y de la ignorancia supina de que están impregnados esos mal aventurados escritores a juzgar por sus producciones. Ni siquiera originalidad hallaréis en ellas. Únicamente nos explicamos esos desvaríos, por la rebeldía innata del corazón humano no sometido al suave yugo de las influencias de Cristo Redentor, por la soberbia satánica que impera al que no se inspira en la humildad del Divino Maestro y a las preocupaciones y veneno inoculado por la lectura de libros ateos y racionalistas sin el contraveneno de los buenos y magistrales tratados de Apologética y de Catolicismo que tanto abundan por fortuna, aunque también los de la primera índole o irreligiosos se cuentan por millares para desgracia temporal y eterna de la humanidad.

Asimismo es significativo en este orden lo que asegura uno del oficio, es a saber: «El oficio de periodista pide a diario escribir de lo que no se entiende; y el que mejor escribe de lo que menos sabe suele ser el amo del público» («El Universo 12-IV-1916»)

Por si no fuera bastante lo conseguido para explicarnos el fenómeno curio-

so de ser los días santos los que provocan a los plumíferos *indocumentados* a hablar de lo que ni saben, ni entienden, ni quieren entender ni saber, esto es los altísimos misterios y dogmas de la Religión Católica que piden largos años de estudio y meditación y muchas vidas si ser pudiera, no hay que olvidar otra táctica de los escritores de la acera de enfrente. Ya hemos echado en cara muchas veces ese gravísimo defecto, que a su vez es una infracción de las leyes más elementales de la lógica. Nos referimos a la *dialéctica de los motes*, para emplear una frase del insigne Mella. «Yo sé, decía en Oviedo, yo sé que todavía ese viejo, gastado vocabulario de *atávico reaccionario* con que la revolución ha estado entreteniéndose a los que piensan con los oídos, se usa contra nosotros.» Otro tanto acontece a los escritores católicos.

Si fuera menester citaríamos casos a granel.

Pensar con los oídos. No hay duda de que la actual sociedad, salvo raras excepciones, *piensan con los oídos*, y que *al discursar, al pensar, al abordar en los discursos que se ofrecen en lebreros de molde o en grandilocuentes discursos, es artículo de lujo. Lo cual nada tiene de particular; porque cada una de esas palabrotas de ese atávico viejo y gastado vocabulario* entraña una porción de sentidos, para cuyo análisis completo sería menester entrar en largas disquisiciones gramaticales, filosóficas, sociológicas, históricas, políticas, jurídicas, morales y hasta teológica, que están muy alejadas de escritores y lectores, repletos de prejuicios y nada dispuestos a averiguar la verdad. A lo sumo hacen lo que Pilatos al oír de labios del Hijo de Dios hablar de la Verdad: «¿Qué es la verdad?» replicóle al Gobernador famoso, y rápidamente volvió la espalda, porque le estorbaba penetrar en ese camino. Es más cómodo *pensar con los oídos* y de esta suerte y volviendo la espalda a la razón y a la Fe, marchar a la desbandada y hacer su santa voluntad, como si no existiese ni Decálogo, ni moral, ni necesidad de servir, amar y conocer al Creador Omnipotente, Absoluto Dueño de todo, de almas y cuerpos y como si no se hubiera hecho hombre el Verbo de Dios para iluminar las conciencias, enderezar las sendas torcidas del humano corazón y salvar y redimir a todos mediante sus méritos, enseñanzas y ejemplos, depositados en la Iglesia Católica que El fundara.

X

EL KIOSCO

POR LA IDEA, EL HOMBRE

Quitadle al hombre sus bienes, sus riquezas, sus grandezas; despojadle de

honras, y dignidades, fama y poderío; arrañadle en la cara, quitadle la hermosura; robadle la salud, la gentileza, la agilidad, la fuerza, cortadle las manos, quebradle los pies, arrebatadle cuanto tiene; aún puede pensar, aún le queda libre el corazón, y libre el alma, aún puede esculpir los senos de la naturaleza, resolver arduos problemas, dilucidar insolubles dificultades, rehacer la historia, dirigir batallas, conquistar imperios; aún queda el hombre aquel de que hablábamos, que triunfa, porque piensa. Por la idea el hombre: la idea es el rey del mundo.

Murió el hombre que inventó el pico y la lanza, el trabuco y el cañón, murió Nobel, el inventor de la dinamita, murió el inventor del tren y del buque y de la imprenta, pero queda la idea, y con ella el trabuco y el cañón, el pico y la lanza, la dinamita y el tren, el buque y la imprenta.

Murieron los ejércitos que combatían armados con la fuerza, pero quedan las ideas que dieron armas a la fuerza y victorias a los ejércitos. Y cuando de los sabios, para ser patrimonio de la humanidad, queda en el mundo con toda la fuerza latente de su alma bravia, operando a través de los lustros y los siglos las más grandes revoluciones. Por eso pasaron las guerras y pasará—como todo lo que se mueve y lucha y avanza y retrocede; con sus victorias y sus derrotas, con su sangre y sus cadáveres—esa moderna lucha mundial, pero la idea que nutre y mueve a las naciones, esa no pasará. Por eso no es más de temer la idea que la espada, el pensamiento que la fuerza, la derrota de los ideales y sanos principios que todas las guerras juntas.

Más de temer es el error, que se estampa en los libros y se exhibe, plástico, convertido en cieno, en las revistas pornográficas, que todo el estrépito embravecido de las almas encontradas. Por eso, salir en defensa de la verdad y la justicia, clamor por el derecho, y la moral, salir por los fueros altísimos de Dios y de la Patria, es más grande lucha y más difícil batalla que las más ruidas y sangrientas luchas de hoy, y cuando aquéllas acaban, sobre las ruinas humeantes de las naciones cadáveres, empezarán, con todo su ímpetu, esas modernas, treme las luchas del espíritu, que, sobre el lienzo blanco del papel, en libros, revistas y periódicos se ventilan.

Y no ganará la fuerza, ni la espada, la pasión ni el vicio, sino la razón triunfando en la verdad.

En la «idea», el hombre. Medítadlo bien, que es palabra de Dios: «La verdad os hará libres.»

RICARDO ARAGO

LA GOTERA

FÁBULA

«De la culpa más pequeña
Si el remedio se abandona,
La virtud se desmorona:
Así el ejemplo lo enseña.»

¡Qué dolor! Esparcidos por el suelo
Descúbrense, entre montes de sillares,
Capiteles, pilastras a millares,
Florones, arcos de atrevido vuelo.

Hace poco, elevándose sin duelo
Sobre firmes columnas seculares,
Provocaban del tiempo los azares
En magólica pompa junto al cielo.

Hoy, al ver los tristes escombros,
Parándose el viajero ante la ruina
Del vasto templo, que admirado fuera.

Doliente vtz adviértele, entre asombros,
Lo que apenas el alma se imagina:
«De todo fué la causa una gotera.»

P. CAYETANO FERNÁNDEZ

NUESTRA PRENSA

El hoy la esperanza, el apóstol eficaz que puede llevar a todas partes la palabra de salvación. Hemos de ver fruct-

piraciones, limitada su acción, inútiles sus sacrificios? ¿Por qué? El mismo espíritu de fe y de generosidad que levantó las catedrales, ¿no podrá levantar hoy nuestra Prensa?

Precisa fijar en las conciencias cristianas este criterio. Precisa insistir, «oportuna e importunamente»—como pedía el Apóstol,—en este punto, ilustrar la mente, y que la inteligencia pase al corazón y se traduzca en obras. Es preciso que «nuestra Prensa sea elevada»—como ha pedido el Papa—«a un grado de poder que infunda respeto.» Engrandecida por el espíritu de «ofrenda», realizada por su carácter de «apostolado», envuelta en la nobleza del «sacrificio», tributando a Dios lo mejor de la actividad humana, las primicias del talento, del trabajo y del arte uniéndolo a la condición de bondad la de ser lo más «bello en su género», poniendo la verdad y la belleza al servicio del bien... He aquí la obra que hay que realizar. No es labor de un día; es obra de perseverancia, de fe y de sacrificio. Puesta la mirada allá, en el ideal, en lo que debe ser, en «lo que puede ser», no reparando en las dificultades del camino, sino en los fulgores de la cumbre; y ensanchando el corazón generosamente como aquellos animosos antepasados que al emprender la obra de una Basílica consagrada al Señor, decidían construirla tan maravillosa que las generaciones futuras juzgaran como locas a los iniciadores de tal monumento.